**EL TURISMO RURAL COMUNITARIO EN LOS PROCESOS DE LA NUEVA RURALIDAD: LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA**

**Dr. Juan Carlos Picón Cruz**

*Juan.picon.cruz@una.cr*

**Dra. Aurora Hernández Ulate**

*aurorahernandezulate@gmail.com*

Universidad Nacional de Costa Rica

**Resumen**

El turismo rural comunitario (TRC) es una alternativa de participación y control local en los procesos de desarrollo turístico en Latinoamérica, ante la amenaza del capital transnacional. Esta ponencia analiza la experiencia latinoamericana en TRC. Se considera como eje articulador los procesos de transformación rural, entre ellos el paradigma de la “Nueva Ruralidad” y su impacto en la política pública.

Metodológicamente, sistematiza información de campo recolectada en la extensión universitaria e incluye la revisión de fuentes secundarias. El TRC es exitoso en comunidades que comparten atributos comunes, como un alto nivel de organización social, identidad cultural fortalecida, cultura emprendedora, recursos naturales y culturales con potencial turístico y un ambiente socio-económico estable e igualitario. Los casos que muestran rezago y serias dificultades para el desarrollo del TRC muestran condiciones sociales de desigualdad y alta pobreza, falta de acceso a servicios públicos básicos, escasa inversión en infraestructura pública y privada, limitada oferta turística, entre algunos factores.

Se concluye que es necesario contar con territorios rurales organizados y con planificación del desarrollo turístico comunitario como un proceso a largo plazo y con verdaderos incentivos (económicos y no económicos) que permitan que las comunidades rurales aprovechen el patrimonio local.

***Palabras clave: turismo rural comunitario, América Latina, Nueva Ruralidad, emprendimientos turísticos, identidad cultural.***

**abstract**

Abstract: The rural community tourism (RCT) is a local participation and control alternative in the process of tourism development in Latin America against the threat of transnational capitalism. This paper analyzes the Latin American experience in RCT. The processes of rural transformation, such as the paradigm of new rurality and its impact on public policies are considered here as articulating mechanisms.

Methodologically speaking, the field information collected in university extension is systematized and the secondary sources revised. RTC is successful in communities that share common characteristics, such as a high level of social organization, consolidated cultural identity, entrepeneur culture, cultural and natural resources with touristic potential, and a egalitarian and stable socioeconomic environment. The cases of communities lagging behind in and with problems for RTC development show social conditions of inequality and elevated poverty levels, lack of access to basic public services, little investment in public and private infrastructure, and limited touristic offer, among other factors.

We conclude that it is necessary to have organized rural territories with comminity tourism development planning as a long term process and with real incentives (economic and non economic) that allow rural communities to take advantage of their local patrimony.

***Key words:*** rural community tourism, Latin America New Rurality, touristic entrepeneurship, cultural identity.

***.***

1. **Introducción**

La presente ponencia pretende ofrecer un marco explicativo, como una manera de contribuir en la generación de conocimiento sobre el aporte del turismo en el bienestar de las comunidades rurales de Latinoamérica.

Como punto de partida y llegada están las preocupaciones en torno a la generalizada situación de pobreza, marginación, rezago socio-económico que presentan muchas de las comunidades rurales de Latinoamérica. La propuesta de desarrollo impulsada a través del proceso denominado “Nueva Ruralidad”(NR), incorpora una variedad de elementos que transforman de manera profunda la vida rural, motivo por el cual se despliegan una serie de reacciones a favor y en contra.

Por un lado, existen planteamientos que presentan la NR como una estrategia de desarrollo y superación de la pobreza rural, basada en la diversificación productiva y modernización del campo, la empresariedad del campesinado y la gestión sostenible de los recursos naturales y culturales de las comunidades rurales. Por otro lado, existe un sector que plantea una confrontación hacia el modelo, argumentando que son políticas inspiradas en el sistema económico neoliberal impulsado desde la globalización, y que responde a los intereses del capitalismo mundial, a través de mecanismos comerciales propios del mercado global.

En el centro del problema están las poblaciones autóctonas que se mantienen viviendo en espacios rurales, experimentando procesos “atomizados” por agentes externos (nacionales e internacionales), que los dirigen hacia nuevos modos de vida, con la esperanza de superar la pobreza.

Entre las alternativas productivas de mayor notoriedad en los impulsos de reconversión productiva en el campo está el TRC. A partir de las últimas décadas del siglo XX, en casi todos los países latinoamericanos se promueven estas iniciativas, desde las organizaciones No Gubernamentales (ONG) y acogidos por la política pública nacional, regional y local. Hasta la fecha, se conoce de buenas y malas experiencias, sin embargo, sobresalen los casos donde la actividad turística sigue siendo incipiente, poco competitivo con relación al capital individual privado y en muchos casos tomado por intermediarios nacionales y transnacionales del turismo tradicional.

Se debe poner en la balanza del desarrollo turístico rural comunitario que se desarrolla en Latinoamérica, una interpretación integral, considerando el estudio de las corrientes, paradigmas y enfoques teóricos que han inspirado distintas prácticas de desarrollo local, complementado con el estudio de casos de TRC en distintos países. Sobre todo es necesario superar estudios descriptivos y positivistas basados en datos cuantitativos que califican el éxito basado en indicados simples como la cantidad de visitantes o divisas generadas por el turismo. Esta propuesta se incorpora una visión holística, interiorizando los modos de vida rural, tratando de “ver con los ojos del investigado”, es decir, sentir, entender la escala de valores, conocer la historia y sobre todo contextualizar la investigación.

La selección de casos de estudio obedece a la disponibilidad de investigaciones debidamente estructuradas y validadas por la comunidad científica, sea a través de publicaciones en revistas científicas, libros dictaminados positivamente por comités editoriales, u otros similares. Además de incorporar la experiencia de los autores en trabajos de extensión universitaria en apoyo al TRC en comunidades centroamericanas.

1. **La transformación rural en Latinoamérica: corrientes teóricas y paradigmas**

Los estudios del desarrollo rural en Latinoamérica dan cuenta de las implicaciones sociales, económicas, culturales, ambientales y políticas que se dan en estos procesos. Por ejemplo, Monterroso (2006, pág. 17) se refiere a los determinantes macro-políticos del desarrollo rural, dada la relación del desarrollo rural en la era de la globalización y modernización económica, que redimensiona el papel del Estado, gobernabilidad, democracia, participación y los “conflictos ideológicos entre los que están pensando en elevar el nivel de vida de los pobladores rurales y en la conservación de los recursos, y los que ven estos programas como acciones que permiten, asegurar el predominio del mercado y del modelo neoliberal que lo sustenta”.

Es en este proceso de transformación del campo que otros autores se refieren a la “desruralización” en lo que (Zamorano, 2006, págs. 45-46) explica al indicar que “las comunidades rurales no aguantan más el régimen de pobreza que se les ha expuesto, pues les ha implicado gran sufrimiento y privaciones”. El término desruralización propuesto por Immanuel Wallerstein identifica “la capacidad del mundo capitalista para expandirse a nuevas zonas geográficas y que ha sido un elemento crucial en el mantenimiento de su tasa de beneficio y por consiguiente en la acumulación de capital” (Wallerstein, 2001).

Otros estudiosos del mundo rural, tales como (Toledo, Chaires, & Barón, s.f., pág. 59) indican que “desde una perspectiva funcional, lo rural opera (ya sea como espacio geográfico y/o como espacio social) como una dimensión estratégica entre el mundo de la naturaleza y el mundo de los artefactos (las ciudades y más recientemente la industria)”. En este sentido, los autores explican las relaciones entre el ser humano y la naturaleza, partiendo del sentido de apropiación y transformación de los espacios naturales para convertirlos en espacios sociales, explicado en el “acto por el cual los humanos hacen transitar un fragmento de materia (o energía) desde el *espacio natural* hasta el *espacio social*, momento en el cual la apropiación se transforma en producción (pág. 65)”. Según el mismo autor, el avance en el nivel de dominación del ser humano a la naturaleza, permite avanzar a la agroindustria como un estadio de conocimiento y aprovechamiento de los recursos por parte del ser humano; es aquí donde se desarrolla una relación comercial o empresarial de tipo extensivo, tal y como lo vemos en los procesos semi-industriales e industriales del comercio de granos, carnes, queso, leche, entre otros.

El avance y consolidación de los procesos de apropiación y dominio de los espacios naturales va conformando espacios sociales que reflejan la cultura de un lugar, dando como resultado formas de expresión configurado en “paisajes rurales”. Los paisajes rurales como expresión y reflejo de lo que sucede en un lugar, puede generar el tránsito a un espacio semi-urbano o urbano, incluso a una ciudad, dadas las condiciones de producción e intercambio que experimente un territorio.

En la actualidad, se vienen experimentando los resultados de procesos de transformación rural planificados desde modelos globales que determinan una visión hegemónica que conduce las nuevas configuraciones de los espacios naturales y rurales. “La perspectiva que impulsó la creación de empresarios agrícolas y la tecnificación del campo que ha sido objetivo de los modelos de desarrollo regional durante más de setenta años retomó un impulso con políticas guiadas por la teoría económica neoliberal” (Baños, 2013). Tal es el caso de las nuevas industrias, tales como la minería, pesca industrial y en los últimos años se ha experimentado y se promueve el desarrollo de actividades comerciales (sector terciario de la economía) en los espacios naturales y rurales, principalmente el turismo (turismo rural, ecoturismo, agroturismo, turismo de aventura, otros).

Las nuevas tendencias proponen nuevas estrategias socioproductivas, dirigidas hacia la diversificación de la producción, combinando producción agropecuaria, industrial y servicios, promoviendo el emprendedurismo rural (individual y colectivo), la gestión sostenible de los recursos, entre otros conceptos acuñados. Se desarrolla la propuesta de la llamada “nueva ruralidad”, entendida como “el paradigma que actualmente proponen los organismos financieros y técnicos internacionales para reorientar, desde el punto de vista del capital, las demandas de desarrollo que presentan los pobladores rurales de los países latinoamericanos” (Monterroso, 2010, pág. 84).

Todo parece indicar que se requiere “diferenciar los discursos sobre lo que realmente podemos considerar como Nueva Ruralidad, dilucidando los elementos que aparentemente son nuevos en un discurso de crisis y proletarización rural viejos” (Baños, 2013).

En estos procesos de la Nueva Ruralidad el TRC ha tomado un protagonismo especial, y aparece en la mayoría de iniciativas de desarrollo rural de la región. Visto desde la perspectiva de oportunidades para los locales, es común encontrar un discurso optimista que insta a los pueblos a abrir sus posibilidades para el desarrollo turístico con participación local. También se descubre un entorno lleno de amenazas, sobre todo lo que Elizalde (2013) advierte sobre la imposibilidad de competir con las grandes inversiones nacionales e internacionales.

En este sentido, Gormsen (1981 y 1997), citado por (Fernández, 2009, pág. 372) indica que “en las primeras etapas del desarrollo turístico las iniciativas empresariales acostumbran a venir de agentes externos más que de agentes internos; sin embargo, con el desarrollo, los agentes internos van adquiriendo más protagonismo”. Jafari (1989) citado por (Fernández, 2009) destaca que “el empresariado turístico juega directa o indirectamente un rol como mediador en la relación del turismo con la sociedad receptora. Según este autor, este rol será de un modo u otro según si los empresarios proceden o no de la sociedad local” (Pág. 372).

1. **La experiencia latinoamericana en turismo rural comunitario**

El turismo rural comunitario (TRC) es una modalidad emergente que se ha impulsado en el marco del turismo sostenible. Bajo este modelo de sostenibilidad del turismo, y como respuesta a variadas críticas del turismo tradicional, supone una consideración distinta de las relaciones sociales, económicas, culturales y ambientales que se desarrollan en los espacios turísticos.

El desarrollo del turismo en los países latinoamericanos presenta buenas y malas experiencias en la relación turismo-comunidad anfitriona. Es así que se asume un TRC como alternativa para las comunidades que se organizan para poner a disposición de los visitantes, un modo de compartir el medio natural, cultural y social que cuentan. Lo anterior implica poner en valor el patrimonio comunal y generar beneficios para la comunidad en general.

Se identifica el TRC como un modelo propuesto para paliar las dificultades económicas generada por la crisis en la agricultura y ganadería que han sufrido los países pobres en sus espacios rurales, por lo tanto es “mayoritariamente empleado en los países del Sur” (Cañada & Gascón, Jordi, 2007, pág. 69). Se entiende como un “tipo de turismo de pequeño formato, establecido en zonas rurales y en el que la población local, a través de sus estructuras organizativas, ejercen un papel significativo en su control y gestión” (Cañada & Gascón, Jordi, 2007, pág. 74).

Existe una tendencia clara de asociar el TRC con los compromisos de superación de la pobreza en América Latina. Desde esta visión, es común encontrar proyectos de desarrollo rural, que consideran parcial o totalmente el impulso del turismo comunitario, promovidos desde ONG o instituciones estatales.

Bajo este esquema de promoción del turismo, las comunidades sufren un proceso de intervención para “convertirlas” en espacios con “calidad turística”, bajo el entendido de responder a la demanda, bajo estándares de calidad sugeridas desde los grupos promotores y operadores del turismo internacional. Los espacios rurales con alta pobreza participan del turismo con claras desventajas, dada la dificultad de invertir recursos financieros en el desarrollo de una oferta de servicios competitiva desde el punto de vista del mercado turístico, además de las limitaciones sociales, infraestructura pública disponible y adecuada, tal como se encuentran en los espacios rurales de rezago social en países pobres.

A pesar de lo anterior, casi todos los gobiernos latinoamericanos han aceptado con buena disposición política, empresarial y comunal, la idea de integrar el TRC en los procesos de promoción y consolidación del turismo como actividad económica y como vía para generar y distribuir equitativamente los ingresos que el turismo genera. Entre algunos países que se distinguen por su organización y avances en políticas públicas están: Ecuador, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, México y Perú.

Algunas versiones positivas ven en los espacios naturales y rurales el potencial suficiente para generar oportunidades de negocios a partir de la venta de bienes y servicios a los turistas, y por lo tanto beneficio a la población local; otras versiones advierten sobre los peligros que corren las comunidades locales frente a los intereses del turismo tradicional transnacional.

Entre algunas de las versiones está la de (Cañada & Gascón, Jordi, 2007, pág. 69) quien indica que “la expansión de las actividades turísticas en el ámbito rural ha abierto algunas discusiones sobre la relación entre el turismo y los distintos modos de concebir el desarrollo”. Por ejemplo, se conoce de comunidades rurales que han experimentado procesos de transformación turística que lejos de beneficiar la cultura local, convierte la cultura en mera mercancía.

Visto el turismo como un negocio asociado al ocio, impulsado en los procesos de globalización, es común encontrar grandes intereses capitalistas por parte de las grandes cadenas que controlan el turismo mundial. Morales (2012, pág. 307) menciona que “las comunidades locales nunca podrán competir con los complejos turísticos” dado que “en esta etapa global neoliberal es una nueva forma de acumulación de capital y, como política de Estado, es una forma de captar divisas”. Uno de los mayores riesgos que asocia Morales es la folclorización de la cultura, y cita como ejemplo de la tradición cultural comunitaria a los llamados “Voladores de Papantla”, que “deja de ser un acto solemne para pasar a ser un espectáculo mercantil para turistas. Se producen sitios como mercancías para que el turista consuma espacios. La mercancía del espacio se sustrae a las realidades sociales como identidad; del sentido sagrado pasan a ser circuito de mercado”.

En una línea crítica de análisis e interpretación de las relaciones del turismo desde la perspectiva capitalista, (López & Marín, 2010, pág. 222) concibe al turismo como “una industria productora de espacios, significados y experiencias. Una fuerza de mercantilización de los lugares y la cultura que articula a empresas globales, instituciones, estados, intermediarios, viajeros, trabajadores y residentes locales, en procesos diversos de imaginación social, formas de representación cultural y prácticas de consumo”(…).

Algunos países latinoamericanos como Costa Rica y México han mostrado avances en política pública para promover modelos de turismo a baja escala asociada a la conservación de la naturaleza, la participación de la comunidad local y valoración de la identidad y cultural local.

Si bien algunos autores han destacado ciertos resultados satisfactorios relacionados con la revitalización de las identidades, la conservación de los territorios y el “empoderamiento” de las comunidades, innumerables trabajos han destacado el carácter eminentemente discursivo de tal modelo de desarrollo, que responde a estrategias de mercado y que expresa una nueva forma de colonialismo, que se asocia a la apropiación de territorios, a formas de representación de los “otros” como seres naturalizados y exóticos, y que imponen pautas organizativas, relaciones de poder y modelos de vida (López & Marín, 2010, pág. 231).

De este modo, (Morales, 2012, pág. 308) advierte que “la industria del turismo se apropia de la cultura local, de sus recursos estratégicos, de sus sistemas de propiedad, creando nuevos nichos de mercado e implementando nuevas necesidades subjetivas para los turistas”.

En los estudios del TRC surgen otras variables claves a considerar en la interpretación y enjuiciamiento de la práctica del TRC en Latinoamérica, tal es el caso del concepto que se maneja de “comunidad”, de “organización comunitaria” y de “participación”. En Latinoamérica se tratan distintos modelos de comunidad, dada las diferencias históricas que se han configurado en distintos países, creando modelos de comunidad heterogéneos (algunos de origen pre-hispánico). En este sentido, Ruiz y otros (2008, pág. 400) indican que el concepto de comunidad “en los estudios turísticos se operativiza de múltiples formas”, ya que el sentido comercial del turismo se concentra en la gestión de los recursos rurales para atender la demanda turística, principalmente de tipo internacional.

Es preciso destacar que una comunidad es “un marco simbólico-identitario que articula a sus miembros en torno a universos de sentido” (Cohen, 1985. Citado por Ruíz y otros, pag. 401). En los procesos de promoción y desarrollo del TRC se ponen a la vista las dinámicas comunitarias, propias de las formas de participación, tal es el caso del conflicto interno surgido por intereses individuales y colectivos, prácticas discriminatorias dadas por diferencias de edad, género, étnica, racial u otros.

En este sentido, el desarrollo turístico en Latinoamérica está influenciado por los intereses (demanda) de los países de mayor crecimiento económico, condicionando una oferta dirigida a atender las necesidades del visitante, en procesos cargados de discursos de corte colonialista o neo-colonialistas propios de los modos de operación del capital financiero internacional.

Indica Morales (2012, pág. 309) que “el turista quiere conocer lo distinto, pero con un clima gregario, cómodo, y sin incidentes y sin riesgos. Se hace un viaje con una realidad, pero al mismo tiempo se está fuera de esa realidad”. A manera de ejemplo, Pérez y Cardoso (2008, pág. 559) indica el caso de las comunidades indígenas de la Sierra Tarahumara, donde “con el incremento de las corrientes de visitantes provenientes del extranjero, la captación de divisas y la consolidación del turismo doméstico, ha generado severas repercusiones sociales y naturales para los habitantes locales”.

1. **Estudios de casos en Latinoamérica**

Los estudios sobre el turismo en Latinoamérica no precisan los datos de distribución de visitantes en las distintas modalidades de práctica del turismo. Lo cierto es que, en el nuevo contexto de distribución territorial del turismo, las zonas rurales pasan a ser revaloradas y con ello emergen las modalidades de turismo comunitario en espacios rurales. La siguiente lista de países ofrece una breve descripción, dada la heterogeneidad natural, social, cultural, económica e histórica de cada país, y la experiencia particular.

**3.1 Ecuador**

Ecuador figura como un país con un avance importante en materia de TRC, no así como destino de turismo tradicional. De acuerdo a (Ruiz, Hernández, Coca, Cantero, & del Campo, 2008, pág. 403) el turismo convencional y el comunitario surgen como una actividad espontánea a partir de la década de los años 80 del siglo pasado, vinculada al ecoturismo, sin embargo “sólo desde el año 2000 se plantea la necesidad de reconocerlas oficialmente (legalizarlas), tanto para su regulación como para acallar las voces críticas que las denunciaban como competencia desleal” (Estrella, 2007. Citado por Ruiz y otros, 2008).

A partir del año 2000 Ecuador aparece como destino de TRC a nivel internacional, registrado como firmante en distintos encuentros internacionales de pueblos indígenas y organizaciones campesinas. Tal es el caso de la Declaración de Otavalo (Ecuador) sobre Turismo Rural Comunitario, sostenible, competitivo, y con identidad, celebrada el 2001 (firmada por representantes de Bolivia, Ecuador y Perú), además de la Declaración de San José sobre turismo rural y comunitario, celebrada en Costa Rica en el 2003. Ambas declaraciones son reconocidas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) como un avance importante en los esfuerzos de superación de la pobreza en América Latina, por lo que el TRC resulta una alternativa importante en la generación de empleo (OIT, 2006).

**3.2 Guatemala**

El TRC en Guatemala es fuente importante de divisas. Desde finales del siglo XX distintas comunidades con el acompañamiento de organizaciones no gubernamentales han impulsado el TRC como alternativa de ingresos ante la difícil situación en las comunidades indígenas. Los reportes oficiales de organismos internacionales como la Organización Mundial del Trabajo, anuncian el apoyo al TRC como estrategia de generación de empleo. Se reportan aproximadamente 25 proyectos de TRC asociados a la Federación Nacional de Turismo Comunitario de Guatemala (FENATUCGUA), creada en enero de 2005 con el apoyo de la OIT, por solicitud de los proyectos de turismo comunitario de Guatemala (OIT, 2006).

En la actualidad el panorama no es alentador, sobre todo porque la actividad turística comunitaria no ha logrado el avance y aportes económicos esperados para aliviar la pobreza rural en Guatemala. En ese sentido, tanto REDTURS como FENATUCGUA ni los gobiernos, no han logrado las metas de alivio de la pobreza, explicado en alguna medida por “las grandes empresas hoteleras que son las que verdaderamente se han beneficiado con el TRC. Los proyectos que se desarrollan en Petén son un ejemplo de ello (Monterroso, 2014)”.

**3.3 Nicaragua**

Las condiciones naturales y culturales en los espacios naturales y rurales de Nicaragua para impulsar el TRC son favorables. La principal limitante identificada en los estudios críticos del turismo en Nicaragua está asociada a la pobreza en las zonas rurales, situación que resta posibilidades de inserción exitosa de los locales en la atracción de turistas nacionales e internacionales.

Impulsores del TRC como vía para aliviar la pobreza rural indican que “a pesar de las dificultades, existen experiencias de comunidades indígenas y campesinas que han apostado por el Turismo Comunitario como una forma de diversificar y complementar sus fuentes de ingresos. Una veintena de estas iniciativas han conformado la Red Nicaragüense de Turismo Rural Comunitario”. Un referente del TRC en Nicaragua es la Unión de Cooperativas Tierra y Agua (UCA) que organiza y promueve el turismo entre los asociados. La oferta parte del potencial turístico, ya que cuentan con distintos recursos naturales y culturales como atractivos turísticos. Se debe destacar que el programa de turismo “ofrece al visitante explorar la realidad en que vive la gente: conocer su propia vida, la tierra, el paisaje, y la riqueza natural, sus costumbres y su historia” (Cañada & Gascón, Jordi, 2007, pág. 127). Los mismos autores mencionados indican que “las visitas descubren la vida diaria, las casas, el trabajo, los sueños, las dificultades, y los valores de los campesinos” (pág. 127).

**3.4 Costa Rica**

El TRC en Costa Rica se ha impulsado desde la década de los años 90 del siglo XX por iniciativa de organizaciones internacionales, a través de proyectos de apoyo social, ambiental y cultural en zonas de alta vulnerabilidad socio ambiental. En la primera década del presente siglo se generan los niveles de organización del TRC más importantes, con la creación y alianzas entre la Asociación Costarricense de Turismo Rural Comunitario (ACTUAR), el Consorcio Cooperativo Red Ecoturística Nacional (COOPRENA), La Mesa Nacional Campesina, ACEPESA, entre algunas de los agrupaciones que articulan proyectos colectivos que incorporaron el TRC como alternativa de ingresos y conservación de la naturaleza.

A pesar de la trayectoria turística costarricense, el potencial ecoturístico y las condiciones de apoyo financiero y técnico por parte de organizaciones públicas y privadas, muchas de las iniciativas de TRC han quedado en completo abandono, justificado por la falta de generación de ingresos que haga sostenibles los proyectos. Se conocen esfuerzos de organización comunitaria que han logrado desarrollar proyectos turísticos asociativos, legalizados bajo la figura de la Ley de Asociaciones y a partir del 2009 por la Ley 8724 (Fomento al Turismo Rural Comunitario). A partir del 2009 se constituye la Alianza para el Fortalecimiento del Turismo Rural Comunitario y promueve la creación de la Cámara Nacional de Turismo Rural (CANTURURAL), constituida por 35 asociados y reconocido como el órgano rector del TRC en C.R.

Estudios específicos en C.R. demuestran como desde pequeños emprendimientos locales se puede lograr un turismo de bajo impacto, entendido como complementario. Factores que parecen condicionantes claves para lograr proyectos de TRC sostenibles (económica, cultural y ambientalmente) están asociados a “la estructura económica de la sociedad local, como la no existencia de desigualdades internas notables, es una circunstancia clave para ello” (Escalera & Cáceres, 2010, pág. 141).

**3.5 México**

En México se estudió el caso de San Lorenzo Huitzizilapan, ubicado en el Estado de México. A través de investigaciones de campo de (Cruz, Zizumbo, & Palafox, 2010) analizan aspectos de identidad colectiva (sentido de pertenencia, participación en redes formales e informales, relaciones de confianza en instituciones y personas, valores y creencias compartidas y, responsabilidad social (a través de encuestas, entrevistas y observación).

La comunidad cuenta con una privilegiada ubicación, espacios naturales y patrimonio histórico cultural que constituyen el potencial turístico. El turismo nace como alternativa de desarrollo local, ante la crisis rural (agricultura y ganadería tradicional). Como resultado, el turismo ha generado actitudes ciudadanas de cuidado y conservación de la naturaleza y la cultura local (se puede hablar de identidad territorial).

A pesar de contar con el mencionado potencial susceptible de ser aprovechado, “con formas de organización y participación comunitaria y con infraestructura básica, entre otros elementos, esta comunidad aún no ha logrado implementar actividades turísticas que puedan activar su economía local y con ello generar mejores condiciones de vida para la población” (Cruz, Zizumbo, & Palafox, 2010, pág. 139).

Es así como los autores se cuestionan, “¿es posible implementar la actividad turística como alternativa de desarrollo local?, ¿surgen iniciativas por parte de los miembros de la comunidad que impliquen el uso de sus recursos naturales y culturales? ¿Existen grupos sociales con formas de organización y participación desde los cuales pueda desarrollarse el turismo?” (Cruz, Zizumbo, & Palafox, 2010, pág. 139)

* 1. **Chile**

El caso de estudio en Chile se ubica en Punitaquí, región de Coquimbo. La comunidad presenta menos de 10 000 habitantes quienes perciben el turismo como oportunidad para generar micro y pequeñas empresas.

La investigación de (Cornejo & Figueroa, 2008) permite llegar a niveles de comprensión importantes, dado el enfoque cualitativo- interpretativo para analizar la oferta y demanda turística de esta comunidad. Cornejo y Figueroa han aplicado la teoría fundamentada, el método inductivo y la investigación acción participativa, a través de talleres participativos.

Existe una visión ecológica, de conservación y puesta en valor de los recursos naturales, etnográficos, históricos, patrimoniales, culturales (tradiciones culinarias) de la comunidad. Una de las mejores expresiones son los esfuerzos ambientales que realiza la comunidad (limpieza, manejo residuos, cuido del agua).

Estimula nuevas formas de organización y participación ciudadana, sin embargo el resultado identificado es de una actividad incipiente. La oferta actual se basa en artesanía, hospedaje, productos locales. El turista se describe como agentes generadores de dinero, demandan buenos servicios y comodidades, gustan de la naturaleza y la cultura, prefieren lo auténtico, tradiciones campesinas, parte afectiva, amistosos. Turistas viajen en familia, grupos de tercera edad, giras de estudio (Cornejo & Figueroa, 2008).

**3.7 Perú**

El caso de estudio se ubica en la comunidad del Valle y Cañón de Colca, situado en la región de Arequipa. Los indicadores socio-demográficos muestran que el 8,6% de la población vive en situación de pobreza extrema, sin tener cubiertas sus necesidades básicas. Un elevado porcentaje de viviendas cuentan con las condiciones mínimas de vida saludable, luz, agua y alcantarillado. Además según el INEI (2010), la población presenta un elevado grado de analfabetización (6,3%), el doble de Lima (Jaime, Casas, & Soler, 2011).

La comunidad del valle del Colca apuesta al TRC como forma de insertarse en el mapa turístico nacional distribuir equitativamente los ingresos generados por la industria turística. El Perú tiene como principal eje de atracción el Santuario Histórico de Machu-Picchu operado principalmente por tour operadores internacionales. Esta situación genera una dificultad para conciliar los intereses de desarrollo económico local y los intereses internacionales. Además la región tiene un gran potencial para desarrollar este modelo por los atractivos de la cultura inca, pero la actividad turística de la región adolece de grandes carencias de infraestructuras y es necesario regularizar el sector turístico y acometer más proyectos y políticas turísticas en esta dirección (Jaime, Casas, & Soler, 2011).

**3.8 Brasil**

En Brasil se estudió el caso de la Ruta gastronómica de Santa María- Silveira Martins, RS. “Do turismo nesta localidade requer uma maior especializaçao, necesitando planejamento da actividade, investimentos em infra-estructura e nos recursos humanos, na qualidade dos productos comercializados e um maior envolvimento da populaçao do local” (Lindner & de Souza, 2008).

Otras investigaciones hacen referencia a políticas públicas en apoyo al TRC, donde Brasil comienza su emergencia. Las relaciones identificadas del TRC en Brasil están asociadas a la nueva estructuración del espacio y de la diversidad territorial, considerando que esta modalidad turística es planteada como vía para la sostenibilidad económico, y ambiental a escala local. Frente a esta posición se plantea que “el turismo pasó a desempeñar el papel estratégico en regiones económicamente rezagadas pero ricas en recursos naturales no explorados, centrados en los grandes destinos ecológicos como la Amazonía, El pantanal –con sus eco hoteles, conocidos como “hoteles de selva” o lodges. Estos proyectos hoteleros son en su mayoría, de compañías globales extranjeras” (Almeida, 2008, pág. 16).

1. **Los desafíos del TRC en Latinoamérica en el**  **escenario mundial del turismo. Algunas conclusiones**

Tal como lo indica (Cañada & Gascón, Jordi, 2007), “el turismo concebido como una propuesta de diversificación y complementariedad de la economía campesina, parece ser una herramienta útil” , sin embargo son muchos las amenazas que se ciernen en el mundo rural que avanza en los procesos de modernización y éxito comercial, sobre todo desde el turismo, tales como: compra de tierras por parte de inversionistas turísticos, transformación de zonas rurales en espacios urbanizados y comerciales dedicados a lo que Cañada y Gascón llaman “monocultivo” turístico.

Los procesos de expansión del capital transnacional están poniendo la mirada en los espacios naturales y rurales. Estos sitios continúan siendo atractivos a la explotación primaria, y en las últimas décadas bajo el paradigma del desarrollo sostenible se impulsan propuestas de transformación rural con un fuerte contenido de inclusión de los servicios y el comercio en condiciones de libre mercado, sin tomar las medidas suficientes para lograr una verdadera inserción comunal en la dinámica turística. Se dice que “La Cumbre de 1992 trajo consigo una nueva apreciación de la montaña” (Sunyer & Monterroso, 2014) al referirse a los distintos usos, donde por supuesto combina usos estratégicos a nivel mundial como la captación de agua de lluvia, paisaje, usos turísticos y recreativos y los tradicionales usos forestales, mineros, biodiversidad.

En el entendido reconocimiento del papel estratégico de los espacios naturales, se despliega una variedad de proyectos globales de desarrollo acompañados de dinámicas productivas con el peligro de que el campesinado sea despojado de sus recursos y excluido de los procesos productivos. “Como destaca David Harvey, el discurso del neoliberalismo dice implicar competencia abierta y justa, pero más que ello supone competencia limitada dentro de estructuras oligopólicas, cuando no control monopólico; evidentemente sentencia que, el libre comercio no significa comercio justo” (Sunyer & Monterroso, 2014, págs. 12-13).

El TRC en Latinoamérica es una modalidad incipiente, que no logra generar la dinámica turística suficiente como para desarrollar comunidades turísticas sostenibles, dada las limitaciones de la oferta de servicios y equipamiento disponible, accesible para las agrupaciones comunitarias. La competencia librada en el marco del libre mercado turístico, mantiene como ganadores claros a las grandes empresas transnacionales del turismo.

Los entornos rurales de Latinoamérica cuentan con alto potencial para desarrollar la actividad turística, sin embargo, la política pública no crea los incentivos y condiciones suficientes para insertar la población local (oferta local) frente a la competencia privada (nacional y transnacional) y los estándares de calidad impuestos por la demanda turística internacional.

Las propuestas sobre la vía del desarrollo local sustentable que involucra al TRC, hacen ver la necesidad de organizar territorios, “lo que permite que los agentes de desarrollo que interactúan mantengan continuas ganancias de productividad y competitividad” (Picón & Flores, 2010, pág. 57). Es necesario planificar el desarrollo turístico comunitario como un proceso a largo plazo y con verdaderos incentivos (económicos y no económicos) que permitan que las comunidades rurales aprovechen el patrimonio local, sobre todo los atractivos de alta jerarquía, como punta de lanza para posicionar comunidades rurales turísticas con las condiciones económicas, técnicas, gerenciales, laborales y culturales, apropiados, entre los que podemos resumir: comunidades con alta autoestima cultural; modelos de organización y gerencia de empresas asociativas con alto estándar de empresariedad; desarrollo de una propuesta con enfoque de oferta local y superar el enfoque de demanda como única vía; inversión pública estratégica (servicios públicos); mecanismos de inversión directa de calidad turística internacional (individual y colectiva) con incentivos al inversionista local; y un sistema de política pública con mecanismos impositivos al capital extranjero como retribución local por las externalidades positivas recibidas del entorno local (natural, cultural, económico, histórico, social, entre otros).

Pensar en territorios rurales organizados para desarrollar un turismo comunitario a pequeña escala, requiere que los agentes tanto externos como internos, sean capaces de articular esfuerzos, de manera que las comunidades asimilen el proceso y se inserten en la oferta turística. El desarrollo local y la competitividad territorial desde el punto de vista turístico “es un tema cada vez más posicionado en la agenda relacionada a la gestión municipal” (Flores & Picón, 2009).

1. **Bibliografía**

Almeida, D. (2008): La política de regiones turísticas en el espacio brasileño. En L. Zizumbo, & Monterroso, Neptalí, *Turismo rural y desarrollo sustentable* (págs. 11-23). Toluca, México: UNAM.

Baños, M. (2013): Nueva Ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: economía ambiental y econom{ia ecológica. *Polis 34. Ruralidad y campesinado, 34*. Santiago, Chile, Santiago, Chile. doi:10.4000/polis.8846

Cañada, E., & Gascón, Jordi. (2007): *Turismo y desarrollo.* Managua, Nicaragua: Enlace.

Cornejo, L., & Figeroa, C. (2008): Planificación para el turismo sustentable. En L. Zizumbo, & N. Monterroso, *Turismo rural y desarrollo sustentable* (págs. 85- 104). Toluca, México: UAEM.

Cruz, E., Zizumbo, L., & Palafox, A. (2010): Los actores locales en el desarrollo del turismo de San Lorenzo Huitzizilapan. En R. Chávez, E. Andrade, R. Espinoza, & M. Navarro, *Turismo comunitario en México* (págs. 131-148). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Elizalde, A. (04 de 10 de 2013): Ruralidad y campesinado: ¿categorías en extinción o realidades en proceso de transformación? *34*(2013). Santiago, Santiago, Chile: POLIS. Recuperado el 20 de 09 de 2014, de http//polis.revues.org/8717

Escalera, J., & Cáceres, R. (2010): Turismo de base local, identificaciones colectivas, desarrollo sostenible y resiliencia socioecológica en las fuentes del río San Juan. En J. Escalera, & Benavides, Nury, *Turismo sostenible, desarrollo local y articulación regional transfronteriza en el Río San Juan* (págs. 119-148). San José, C.R.: FLACSO.

Fernández, J. (2009): Emprendedores turísticos locales y su intermediación en la esfera de las políticas públicas: caso Mallorca. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. Vol. VII No.3*, 371-380.

Flores, M., & Picón, J. (2009): Organización comunitaria en proyectos de turismo rural: la experiencia en la Península y Golfo de Nicoya, Costa Rica. *ECO Revista Académica*, 69-78.

Jaime, V., Casas, C., & Soler, A. (2011): Desarrollo rural a través del turismo comunitario. Anàlis del valle y cañon de Colca. *Gestión turística No.15*, 1-20.

Lindner, M., & de Souza, M. (2008): Turismo rural e desenvolvimento local: estudo da rota gastronómica de SAnta María - Silveira MArtins, RS, Brasil. En L. Zizumbo, & N. Monterroso, *Turismo rural y desarrollo sustentable* (págs. 285-303). Toluca, México: UAEM.

López, Á., & Marín, G. (2010): Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura. *Relaciones*, 219-258.

Monterroso, N. (2006): Los determinantes macropolíticos del desarrollo rural. En E. Moreno, & Romero, Tonatiuh, *A media legua: repensando el desarrollo rural* (págs. 17-43). México: UAEM.

Monterroso, N. (2010): La nueva ruralidad: un paradigma para la domesticación del turismo rural en América Latina. En N. Monterroso, & L. Zizumbo, *Contra la domesticación del turismo* (págs. 75-105). Toluca, México: Miguel Ángel Porrua.

Monterroso, N. (10 de 10 de 2014): TRC en los procesos de la Nueva Ruralidad en Guatemala. (J. Picón, Entrevistador).

Morales, M. (2012): Turismo indígena y etnoturismo en el neoliberalismo y la globalización. El caso mexicano. En A. López, G. López, E. Andrade, R. Chaves, & R. Espinoza, *Lo glocal y el turismo. Nuevos paradigmas de interpretación* (págs. 303-317). México: AMIT-UDG.

OIT. (2006): *IV Encuentro latinoamericano: códigos de conducta y uso de marcas.* Ginebra: Serie Red de Turismo Sostenible Comunitario para América Latina (REDTURS) OIT.

Pérez, C., & Cardoso, C. (2008): Participación de la población en el turismo rural de la Sierra Tarahumara. En L. Zizumbo, & Monterroso, Neptalí, *Turismo rural y desarrollo sustentable* (págs. 557-574). Toluca, México: UAM- Instituto Literario.

Picón, J., & Flores, M. (2010): Desarrollo humano y sustentable como aspiración del desarrollo local. *Suma de Negocios*, 45-58.

Ruiz, E., Hernández, M., Coca, A., Cantero, P., & del Campo, A. (2008): Turismo comunitario en Ecuador. Comprendiendo el community-based tourism desde la comunidad. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 399-418.

Sunyer, P., & Monterroso, N. (2014): Los espacios de montaña de México: del control comunitario al (des) contro neoliberal. *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control* (págs. 1-23). Barcelona: GEO-Crítica.

Toledo, V., Chaires, P., & Barón, L. (s.f.): Estudiar lo rural desde una perspectiva interdisciplinaria: una aproximación al caso de México. *Estudios Agrarios*, 55-82.

Wallerstein, I. (2001): *Después del liberalismo.* México: Siglo XXI-UNAM, p. 40.

Zamorano, S. (2006): Desruralización. En E. Moreno, & Romero, Tonatiuh, *A media legua: repensando el desarrollo rural* (págs. 17-43). México: UAEM.